



*Insigne y Nacional Basílica de
Santa María de Guadalupe*



JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO EN EL SANTUARIO DEL TEPEYAC, 11 febrero 2023.

*RECOPILO: M. I. Mons. Cango. Jorge Antonio Palencia Ramírez de Arellano
Canónigo del Venerable Cabildo de Guadalupe*

No te preocupes por esta enfermedad ni por ninguna otra desgracia. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y mi amparo? ¿No soy yo tu salud (Nican Mopohua 119-120)

«No te preocupes por esta enfermedad ni por ninguna otra desgracia. ¿No estoy yo aquí, que soy tu Madre? ¿No estás bajo mi sombra y mi amparo? ¿No soy yo tu salud?». El humilde indígena Juan Diego de Cuautitlán escuchó estas palabras de los labios de la santísima Virgen, en diciembre de 1531, al pie de la colina de Tepeyac, hoy llamada Guadalupe, después de haber implorado la curación de un pariente. Mientras la Iglesia en la amada nación mexicana recuerda el primer centenario de la coronación de la venerada imagen de Nuestra Señora de Guadalupe (1895-1995), es particularmente significativa la elección del famoso santuario de la ciudad de México como lugar para el momento más solemne de la celebración de la próxima Jornada mundial del enfermo, el 11 de febrero de 1996.”

Con estas palabras San Juan Pablo II nos daba a conocer su decisión de celebrar la IV Jornada Mundial del Enfermo en la Basílica de Santa María de Guadalupe, el 11 de febrero de 1996,

Hoy a 27 años de esta magna celebración que vivimos en 1996 ante el rostro mestizo, sereno, amable de Nuestra Señora, los invito a profundizar la presencia de Santa María de Guadalupe en favor de los enfermos, los moribundos y aquellos que sufren.

La presencia de Santa María de Guadalupe acompañando el sufrimiento, comenzó desde su aparición en el Tepeyac en 1531. El primero fue consolar el dolor y sufrimiento de Juan Diego Cuauhtlatoatzin ante la proximidad de la muerte de su tío Juan Bernardino y como María Santísima se presentaba en ese momento en la choza del Tulpelac y lo sanó de una enfermedad mortal, además de confiarle su nombre, por el Ella deseaba que la llamaran: la siempre Virgen Santa María de Guadalupe.

Y desde esa madrugada del 12 de diciembre de 1531, no se ha interrumpido su presencia que sana, consuela y acompaña a quien sufre y esta enfermo o en peligro de muerte, Recordemos tan solo como:

1. En 1532, construida la primera Ermita del Tepeyac, al organizó una solemne procesión para trasladar su Sagrada Imagen, uno de los arqueros en la procesión disparó al aire una flecha que fue a clavarse en la garganta de un indígena que cayó como muerto. Y al llevarlo ante la Sagrada Imagen de la Virgen, le sacaron la flecha y recobro la vida y sanaron sus heridas.
2. Luego en 1554, se desato una gran peste que se extendió rápidamente y murieron más de 12,000 personas. Se realizó una gran peregrinación desde el convento de Tlatelolco hasta el Santuario del Tepeyac para pedir que la peste cesara y al día siguiente comenzó a disminuir la epidemia hasta desaparecer por completo.
3. En 1555, el hijo de D. Antonio Carbajal, Regidor, miembro del Cabildo de la Ciudad de México, por encomendarse a la Virgen de Guadalupe, salvo su vida al desbocarse su caballo en las sierras cercanas al Tepeyac, imploro a María, quien se apareció frente a él y la cabalgadura se prosternó mansamente ante Ella.
4. Otro testimonio lo tenemos contenido en el grabado de Samuel Stradanus, quien en 1615, compuso los obra “Los 8 milagros de curaciones milagrosas de la Virgen de Guadalupe”, narrados en el documento del Nican Motecpana,
5. Durante la llamada “tos chichimeca” en 1633 la Sagrada Imagen recorre las calles para erradicar la enfermedad. Y en **1695** la ciudad es azota por otra peste, llamada de «tabardillo» en la mueren muchos, encomendándose nuevamente a Santa María de Guadalupe con una Novena, cesó enteramente.
6. Nuevamente la Ciudad de México entre 1736-1737 sufre una serie de calamidad la epidemia de matlazahuatl o fiebre tifoidea) en la que perecieron más de 40,000 personas; a principios de septiembre hubo un gran temblor y por el mes de diciembre azotada por los vientos y lluvias de varios huracanes, que los naturales llamaron “vientos de la muerte”. En 1737 después de realizarse una solemne Novena a la Virgen de Guadalupe, el Arzobispo - Virrey D. Juan Antonio Vizarrón, a petición de los Cabildos Eclesiástico y civil, nombra a Nuestra Señora de Guadalupe Patrona principal de la Nueva España y decreta el 12 de diciembre como fiesta principal. Después de promulgado el decreto el 23 de mayo 1717, la peste cesó.

7. En 1850, ceso en la Ciudad de México una epidemia de colera, después de un triduo en su honor, salvando a la población.
8. Recientemente su Santuario ha servido de refugio, auxilio y centro de atención ante grandes calamidades como las explosiones de San Juanico Ixhuatepec en 1984, muriendo más de 500 personas y 2000 heridos, y los terremotos 1986 y 2017 de la ciudad de México, donde las puertas de “su casita sagrada” estuvieron abiertas para recibir dolor y el sufrimiento de miles de fieles.
9. Durante la Pandemia del COVID, Santa María de Guadalupe, recibió y escucho los lamentos, penas y vio lo sufrimiento de miles de hijos e hijas que rogaban por su salud o pedían por un familiar moribundo.
10. El Domingo de Resurrección, 12 de abril de 2020, en la Basílica Nacional de Santa María de Guadalupe en la Cd. México a las 12:00 del mediodía, el Presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Monseñor Miguel Cabrejos Vidarte, OFM, Arzobispo de Trujillo, Perú, junto con los Obispos de México, consagraron a todos los pueblos de América y El Caribe a Nuestra Señora de Guadalupe, Emperatriz de América, y pidieron por la salud del mundo y el fin de la pandemia del COVID-19. La Oración de Consagración a la Virgen de Guadalupe es la siguiente

Santísima Virgen María de Guadalupe, Madre del verdadero Dios por quien se vive. En estos momentos, como Juan Diego, sintiéndonos “pequeños” y frágiles ante la enfermedad y el dolor, te elevamos nuestra oración y nos consagramos a ti.

Te consagramos nuestros pueblos, especialmente a tus hijos más vulnerables: los ancianos, los niños, los enfermos, los indígenas, los migrantes, los que no tienen hogar, los privados de su libertad. Acudimos a tu inmaculado Corazón e imploramos tu intercesión: alcánzanos de tu Hijo la salud y la esperanza.

Que nuestro temor se transforme en alegría; que en medio de la tormenta tu Hijo Jesús sea para nosotros fortaleza y serenidad; que nuestro Señor levante su mano poderosa y detenga el avance de esta Pandemia.

Santísima Virgen María, “Madre de Dios y Madre de América,

Estrella de la evangelización renovada, primera discípula
y gran misionera de nuestros pueblos”,
sé fortaleza de los moribundos y consuelo de quienes los lloran;
sé caricia maternal que conforta a los enfermos;
sé compañía de los profesionales de la salud que los cuidan;
y para todos nosotros, Madre, sé presencia y ternura en cuyos brazos todos
encontremos seguridad.
De tu mano, permanezcamos firmes e incommovibles en Jesús, tu Hijo,
que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén

Nuevamente hoy queremos escuchar de Nuestra Madre las palabras que dirigió a Juan Diego Cuauhtlatoatzin : “¿No estoy yo aquí que soy tu Madre? ¿Y no estás bajo mi sombra? ¿No soy yo tu salud? ¿No estás por ventura en mi regazo? ¿Qué mas has menester?” (Nican Mopohua 119-120)

Concluamos esta reflexión con las palabras del Papa Francisco para la celebración de la XXXI Jornada Mundial de Enfermo:

“en esta XXXI Jornada Mundial del Enfermo, en pleno camino sinodal, los invito a reflexionar sobre el hecho de que, es precisamente a través de la experiencia de la fragilidad y de la enfermedad, como podemos aprender a caminar juntos según el estilo de Dios, que es cercanía, compasión y ternura.

Hermanos, hermanas, nunca estamos preparados para la enfermedad. Y, a menudo, ni siquiera para admitir el avance de la edad. Tenemos miedo a la vulnerabilidad y la cultura omnipresente del mercado nos empuja a negarla. No hay lugar para la fragilidad. Y, de este modo, el mal, cuando irrumpe y nos asalta, nos deja aturcidos. Puede suceder, entonces, que los demás nos abandonen.

Es tan importante que toda la Iglesia, en lo que se refiere a la enfermedad, se confronte con el ejemplo evangélico del buen samaritano, para llegar a convertirse en un auténtico “hospital de campaña”. Su misión, sobre todo en las circunstancias históricas que atravesamos, todos somos frágiles y vulnerables; todos necesitamos esa atención compasiva, que sabe detenerse, acercarse, curar y levantar. La parábola del buen samaritano nos llama al ejercicio de la fraternidad, iniciado por un encuentro de tú a tú.

La tragedia colectiva de la Pandemia COVID ha sido tan grande, puesto a prueba la red de capacidades y de solidaridad y mostró los límites estructurales de sistemas de bienestar, ahora debemos rehacer la comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos y levantan y rehabilitan al caído. Debemos reconocer que hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor y no vivir indiferentes ante el dolor”.

Una manera muy cercana a nosotros es orar, los invito a vivir un TRIDUO de ORACION a la Santísima Virgen de Guadalupe, Salud de los Enfermos.
www.virgendeguadalupe.org.mx